



ARTÍCULO | ARTIGO

Fermentario V. 12, N° 1 (2018)

ISSN 1688 6151

Instituto de Educación, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación,  
Universidad de la República. [www.fhuce.edu.uy](http://www.fhuce.edu.uy)

Faculdade de Educação, UNICAMP. [www.fe.unicamp.br](http://www.fe.unicamp.br)

América Latina como lugar de enunciación

*Latin America as a place of enunciation*

*Lidia Mercedes Rodríguez<sup>1</sup>*

DOI: <https://doi.org/10.47965/fermen.12.1.12>

## Resumen

A partir de la propuesta de Giros VI, abordamos dos líneas de profundización de una temática que veníamos trabajando en el encuentro anterior de este mismo espacio. En primer lugar, analizamos las posiciones respecto al contexto de surgimiento del concepto “América Latina”: las que sostienen que es propuesta por intelectuales europeos para fundamentar el proyecto imperialista francés; y las que lo plantean como la construcción de la frontera política con el imperialismo norteamericano, creado por la intelectualidad americana. En segundo lugar, reponemos la problemática abierta al poner en evidencia que, en el proceso de surgimiento de la idea de América Latina, se constituye también el

---

<sup>1</sup> Profesora de la Cátedra de Historia de la Educación Argentina y Latinoamericana Universidad Nacional de Buenos Aires. Doctora en Filosofía por la Universidad de París VIII. Directora de proyectos del Programa Alternativas Pedagógicas y Prospectiva Educativa para América Latina (APPEAL) del Instituto de Investigaciones en Ciencias de la Educación de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires y co- directora de la Maestría en Pedagogías Críticas y Problemáticas Socioeducativas de la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA. Email: [lidiamero@gmail.com](mailto:lidiamero@gmail.com)

sujeto del enunciado. Lo cual señala como una particularidad del campo problemático la construcción de una fijación identitaria. Finalmente reponemos algunos de los cuestionamientos al nombre realizados desde la crítica decolonial, en términos de ubicar la complejidad étnica y cultural del continente, y la centralidad de la problemática de la colonialidad.

*Palabras clave:* América Latina, Historia de la Educación, Pedagogía emancipadora

### **Abstract**

From the proposal of Giros VI, we approach two lines of deepening of a theme that we were working on in the previous meeting. In the first place, we analyze the positions regarding the context of the emergence of the concept "Latin America": those who maintain that it is proposed by European intellectuals to support the French imperialist project; and those that pose as the construction of the political border with American imperialism, created by the American intelligentsia. Secondly, we re-open the open problem by pointing out that, in the process of the emergence of the idea of Latin America, the subject of the statement is also constituted. Which indicates as a particularity of the problematic field the construction of an identity fixation. Finally, it restores some of the questions to the name made from the decolonial critique, in terms of locating the ethnic and cultural complexity of the continent, and the centrality of the problematic of coloniality.

*Keywords:* Latin America, History education, Emancipatory pedagogy.

## **1. Introducción**

El tema planteado por esta nueva convocatoria de Giros Teóricos VI, proponiendo una reflexión sobre la cuestión de la “enunciación” es particularmente fecunda para una reflexión sobre la problemática que planteamos en el Giros del año 2015 y en otros trabajos. (Rodríguez, 2014, 2015, 2016).

Abre una nueva perspectiva para profundizar la reflexión sobre el proceso de construcción de “América Latina” como campo problemático, y nos permite abordar la pregunta desde otras perspectivas.

Pone en evidencia que no se trata sólo una “invención” (O’Gorman, 2006), o un objeto de investigación y un campo problemático de análisis, sino también, y simultáneamente, un lugar, un contexto, desde el cual se enuncia una construcción discursiva.

Se abre de este modo la reflexión sobre una implicación particular en la construcción de este objeto

de indagación, que tematizamos más adelante en términos del proceso de constitución de una “identidad”.

Para profundizar el tema, indagaremos sobre el surgimiento del nombre “América Latina”, tema abordado por muchos autores, cuyos planteos no profundizaremos aquí (Funes, 2006: Rojas Mix, s/f). Focalizaremos la mirada en las tesis más difundidas, en particular las planteadas por Phelan (Phelan, 1979) y Ardao (Ardao, 1965, 1980), que nos permiten ubicar las principales consecuencias para la problemática que nos interesa profundizar.

En un segundo momento, reflexionamos sobre la constitución de una nueva identidad producida en ese proceso, por la importancia de las consecuencias que esta perspectiva abre para la problematización acerca del modo de producción en este campo problemático específico.

## **2. América**

Existe cierto consenso acerca de que “América” es el nombre otorgado a por el geógrafo lorenés Martín Waldseemüller en su *Cosmografía de 1507*, a territorios llamados “Mundus Novus”, en la Carta de Américo Vespucio de 1503. De alguna manera de ese modo se puso fin a una serie de equívocos, empezando por las Indias de Colón y su derivación, las Indias Occidentales. Si bien se han planteado algunas discusiones sobre este punto, no son significativas en términos de las consecuencias que pudieran tener para la construcción de la unidad continental como campo problemático de abordaje investigativo. (Piñeiro Iñiguez, 2006)

Sí vale la pena señalar que, si nos ubicamos en el contexto europeo, la incorporación del nombre “América” podía ser visto también como un cuestionamiento al monopolio español sobre el territorio. Es muy conocida la ambición de los países centrales por las enormes riquezas naturales latinoamericanas, que luego será también por la amplitud del mercado de consumo; así como – y no es menor en la construcción de ese interés - una mirada fascinada sobre una realidad que les resulta exótica y sumamente seductora. La literatura ha dado amplia cuenta de esta construcción del continente desde la mirada del conquistador, y si bien no profundizaremos aquí, si es una arista a tener presente en el tema que nos preocupa.

La nomenclatura en las Américas ha reflejado muy a menudo, de una manera simbólica, algunas de las aspiraciones de los poderes europeos hacia el nuevo mundo. Las Indias, designación popular en el siglo XVI, debe su existencia al sueño de Colón de llegar al Asia de Marco Polo. En el pensamiento del historiador franciscano Jerónimo de Mendieta, el otro nombre para las Indias en el siglo XVI, el nuevo mundo, tenía unas connotaciones bastante precisas. Para Mendieta y algunos de sus colegas misioneros, América era sin duda un “nuevo mundo” en el cual la cristiandad del viejo mundo podía ser perfeccionada entre indios, sencillos e inocentes. Como se

sabe muy bien, el término América no llegó a ser común sino hasta el siglo XVIII. La acuñación de este nuevo nombre por gentes no hispánicas de Europa, simboliza el éxito de su desafío al monopolio de las tierras y las riquezas del nuevo mundo. (Phelan, 1979, p. 5).

De todos modos, nos interesa profundizar en el agregado de “latina” a esa idea de América, que se produce más tardíamente, y plantea otras complejidades.

### 3. “América Latina”: la tesis de Phelan

Durante los años de finales de 1960 y la década de 1970, la tesis más difundida (que tampoco ha perdido completamente vigencia), fue la del historiador de la Universidad de Wisconsin, John L. Phelan (1924-1976).

En un muy conocido artículo, escrito en 1968 y rápidamente difundido en español (Phelan, 1979) <sup>2</sup> sostenía que el nombre de estos vastos territorios fue creación francesa para justificar sus proyectos expansionistas sobre el continente: ““Latinoamérica” fue concebida en Francia durante la década de 1860, como un programa de acción para incorporar el papel y las aspiraciones de Francia hacia la población hispánica del nuevo mundo”. (Phelan, 1979, p. 5). Su principal conclusión era que:

Para los americanistas el descubrimiento de la paternidad, de la idea de Latinoamérica confirma algo que nosotros ya sabíamos. Como Edmundo O Gorman lo ha señalado, América es entre otras muchas cosas, una idea creada por europeos, una abstracción metafísica y metahistórica, al mismo tiempo que un programa práctica de acción. Estas imágenes europeas del nuevo mundo encuentran sus símbolos apropiados en los diversos nombres bajo los cuales América ha sido conocida. (Phelan, 1979, p. 21).

Según ese autor, el nombre de « l’Amérique Latine» apareció por primera vez en 1861, de la pluma de Tisserand (Tisserand, 1861) en una revista que sostenía la tesis del panlatinismo.

Antes de 1860, l’Amérique Latine hasta donde llegan mis conocimientos, no se había usado nunca en la prensa francesa, ni en la literatura de folletín. La primera aparición del término ocurrió en 1861. En ese año la expedición mexicana comenzó. No es

---

<sup>2</sup> La primera edición de este artículo fue en inglés: "Pan-Latinism, French intervention in México (1861-1867) and the genesis of the idea of Latin America", en Ortega y Medina, Juan Antonio: Conciencia y autenticidad históricas. Escritos en homenaje a Edmundo O ‘Gorman, México, UNAM, 1968, pp. 279-298. Ya al año siguiente encontramos referencias en español: “Panlatinismo, la intervención francesa en México y el origen de la idea de Latinoamérica.” En: UNAM. Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe. Latinoamérica, Anuario de estudios latinoamericanos, 2. 1969. Pág. 119-141. Se publica a los 10 años en los Cuadernos de Cultura Americana: “El origen de la idea de América” en Latinoamérica. Cuadernos de Cultura Latinoamericana No.31. México: Coordinación de Humanidades, Centro de Estudios Latinoamericanos, Facultad de Filosofía y Letras, Unión de Universidades de América Latina, Centro de Estudios sobre la Universidad, Universidad Nacional Autónoma de México. 1979. Se vuelve a publicar 10 años más tarde en una reedición de esos cuadernos, como: "El origen de la idea de Latinoamérica", en Zea, Leopoldo (prologuista): Ideas en torno de Latinoamérica, México, Universidad Nacional Autónoma de México/Unión de Universidades de América Latina, 1986, pp.441-455. Para este trabajo se consultó la publicación mencionada de Cuadernos Latinoamericanos de 1979.

fortuito que la palabra apareciera por primera vez en una revista dedicada a la causa del panlatinismo, la *Revue des Races Latines*. L. M. Tisserand, que escribió una columna en los acontecimientos recientes en el mundo latino, realizó la ceremonia de “cristianización (Phelan, 1979, p. 21).

Pero la idea de la latinidad en América sería bastante anterior, habría sido enunciada alrededor de 1830 por Michel Chevalier (1806-1879), prestigioso economista, muy reconocido en Europa, identificado con la escuela del socialismo utópico de Saint Simon, y que formaba parte del círculo de consejeros de Napoleón III. Había viajado por Estados Unidos, México y Cuba entre 1834 y 1836. Fue un impulsor de la construcción del Canal de Panamá.

La identidad latina estaría dada por el origen de las lenguas y la adhesión al catolicismo y correspondería a Francia liderar Bélgica, España y Portugal en Europa y los pueblos americanos del sur. Esta posición sería una de las principales justificaciones de la invasión a México.

Para Chevalier, el objetivo principal de la expedición mexicana, era crear una fuerte barrera en el Río Grande para impedir la marcha de los anglosajones. Los soldados franceses estaban en México para salvar la Hispanoamérica para la latinidad. Sólo un gobierno estable apoyado por soldados franceses podía proveer ese dique de contención. La anarquía crónica que había prevalecido en México conduciría inevitablemente a la conquista de esa tierra por los norteamericanos. La guerra civil en los Estados Unidos proporcionaba a Francia su última oportunidad para crear en México las condiciones de una estabilidad política. Un México orientado hacia el panlatinismo era el *sine qua non* para que Francia pudiera asegurarse una participación en la explotación de las riquezas del nuevo mundo. En la mente de Chevalier, panlatinismo y los intereses económicos franceses en Hispanoamérica, eran interdependientes. (Phelan, 1979, p. 10).

Desde esta perspectiva, “América Latina” es bautizada como “referente” del discurso construido por el conquistador, parte central de sueños de dominación, “objeto” de un discurso de invasión, invención de un “otro” que la nombra, creación del opresor.

#### **4. La tesis de Ardao**

Previamente a esta difundida tesis, el uruguayo Ardao había planteado el origen latinoamericano del término, el cual se habría producido en el segundo lustro de la década de la década de 1950. Lo realizó en un artículo publicado en la prestigiosa revista *Marcha*, en Montevideo (Ardao, 1965).

No están claras las razones por las cuales esta hipótesis no gozó de tanta difusión, pero, en todo caso, en épocas actuales de direccionalidad de los procesos de investigación por lógicas de dinamisismos internacionales de muy difícil control, vale la pena plantearlo en el marco de la problemática de las lógicas de construcción de la verdad que, a propósito de este tema, plantea Quijada. (Quijada, 1998).

Es especialmente llamativo este olvido, teniendo en cuenta no sólo la envergadura del intelectual uruguayo, sino más concretamente los procesos de circulación. No nos hemos detenido a profundizar este punto, pero por lo menos si podemos señalar que el artículo de Phelan es publicado en español por la revista Cuadernos Latinoamericanos, dirigida entonces por Leopoldo Zea, en la cual también colabora Ardao.

Ardao profundiza luego esta discusión en otro texto de la década de 1980. Allí sostiene y amplía la información afianzando el planteo realizado. Sintetizando su profundo y documentado trabajo a los fines de nuestro interés, ubicamos que entiende que el aporte de Chevalier se reduce a extender la “idea” de lo latino hacia América, en términos de una adjetivación (Ardao, 1980)

Pero aún antes que ese autor, y antes también que Tisserand en 1861, - según el planteo que había realizado Phelan -, para Ardao fue Torres Caicedo, colombiano residente en Francia, y defensor de la Unidad Sudamericana, quien por primera vez nomina estos territorios utilizando el sustantivo.

Concretamente, el 26 de setiembre de 1856, ese intelectual fecha en Venecia un poema titulado "Las dos Américas", en cuya estrofa primera de la parte IX se lee:

La raza de la América latina  
al frente tiene la sajona raza (Torres Caicedo, 1857).

La preocupación por el expansionismo norteamericano puede encontrarse en Torres Caicedo desde 1847, aunque por entonces utiliza los nombres de América del Sur, o América Española.

Los Estados Unidos que estaban llamados a ser el sostén de las repúblicas americanas y el baluarte que las defendiera de las agresiones europeas; los Estados Unidos, que por las ventajas de su origen, su práctica en los negocios de gobierno aun antes de obtener su independencia y su riqueza debida a su comercio, estaban llamados a proteger a las naciones de la América española, como sus hermanas menores: abandonan el bello papel que estaban llamados a representar, olvidan su misión y, conculcando sus deberes y violando la justicia universal y aun las obligaciones de los pactos escritos, sedientos de dominación, van a destruir la independencia de pueblos débiles, y a participar del botín que le presentan algunos de sus espurios hijos.

Ya es un hecho que el Presidente Pierce ha reconocido al gobierno de Walker [...]

Sonora, estrepitosa, es la campanada que se les acaba de dar a las naciones suramericanas, y principalmente a la Nueva Granada. Su independencia está amenazada; la raza española está en vísperas de ser absorbida en América por los anglosajones'[...] - - - -

Jamás se había sentido con más imperio que hoy la necesidad de llevar a cabo el gran pensamiento de Bolívar: la confederación de las naciones de la América española. (Torres Caicedo, 1856: 1; citado por Ardao, 1980: 80).

Otros autores (Rojas Mix, 1986; Fabelo Corzo, 2014; Arpini, 2013) ponen de relieve que el chileno Bilbao se adelantó en unos meses a Torres Caicedo, en una conferencia dada en París el 24 de junio de 1856 y que se conoce con el título de «Iniciativa de la América»; donde utiliza también el gentilicio «latinoamericano»; y, también plantean que en otros escritos, el intelectual chileno habla de «raza latinoamericana».

Ya vemos caer fragmentos de América en las mandíbulas sajonas del boa magnetizador [...] Ayer Tejas, después el Norte de México y el Pacífico saludan a un nuevo amo. Hoy las guerrillas avanzadas despiertan el Istmo I ] He ahí un peligro. El que no lo vea, renuncie al porvenir. ¿Habrán tan poca conciencia de nosotros mismos, tan poca fe en los destinos de la raza latino-americana [...]? (Bilbao, 1856, T. 1: 285; citado por Rojas Mix, 1986: 42).

Torres Caicedo o Bilbao, lo que interesa señalar es que para estos intelectuales americanos, el nombre de “América Latina” surge en el contexto del desconcierto producido por la agresiva política norteamericana de expansión territorial hacia el sur, hacia Tejas, avalando a Walker en Nicaragua, y con un interés creciente por el Istmo de Panamá.

La latinidad atribuida a partir de entonces a nuestra América, asume su real sentido a través del contraste con la condición sajona atribuida también desde entonces - no antes - a la América septentrional. América Sajona y América Latina constituyen, por lo tanto, típicos conceptos correlativos, de una correlación por la expresada antítesis entre "dos Américas", fuera de la cual carecen de explicación, a la vez que por virtud de la cual resultan históricamente inseparables. (Ardao, 1980: 8).

Desde esta perspectiva, independientemente del uso de la idea de “latinidad” como adjetivo para fundamentar el dominio sobre los territorios americanos por parte de Francia, la nominación de esta región es una “invención” de la intelectualidad nativa marcando una frontera política con los Estados Unidos en el marco de su agresiva política expansionista, y no el resultado de un sueño imperialista. No es el referente del discurso del dominador, sino el espacio geopolítico creado a partir de un movimiento fuertemente defensivo. El nombre de la región nace en ese acto casi instintivo producido por la ilustración americana, en nombre de las naciones recientemente independizadas, enfrentadas al peligro del fracaso de los sueños emancipatorios que habían inspirado los procesos revolucionarios, transformando la idea liberacionista en un cambio de amo. Torres Caicedo y Bilbao son fuertes críticos de la aventura francesa en México, vale la pena aclarar.

## 5. La identidad latinoamericana

El otro aspecto que desde la perspectiva propuesta por Giros se pone de relieve, de interés en este trabajo, es ubicar el aporte proveniente del campo de la lingüística, respecto al hecho de que todo enunciado produce su sujeto.

Claro que no el “autor” en tanto origen del discurso, sino, casi como su opuesto, como resultado que se configura en esa particular construcción de sentido. (Maingueneau, 2003).

Estamos considerando el planteo de Laclau (Laclau, 1993, 1996; Laclau & Mouffe, 2000; Laclau & Zac, s/f) donde avanza sobre la lógica de las “posiciones de sujeto”, que de alguna manera aún conservaba la perspectiva de una estructura cerrada y autosuficiente, tal como lo planteaba la crítica de Žižek, al autor argentino. (Žižek, 2000).

No se trata por ello del sujeto reducido a “lugares” en el marco de una estructura que le preexiste, lo cual finalmente remitiría a una cierta “objetivación”, a la prevalencia de una lógica de la necesidad en ese proceso de constitución.

Opuestamente, se trata de que “sujeto” es inverso a “objeto”. No es por ello una posición más en la configuración discursiva de sentido, sino, contrariamente, el punto vacío de esa estructura, su imposibilidad de sutura. Por lo mismo, la potencialidad de su transformación.

Más claramente, la distancia entre la indecibilidad de la estructura y la decisión. (Laclau, 1993) En ese sentido, es el momento político, el de la posibilidad de la cierre - parcial, precaria -, de cierto orden de significado, producido por un acto, por una decisión. Es la decisión del sujeto la que sutura la estructura, y en el mismo movimiento, fija una identidad. No es el “autor” preexistente al discurso.

En esa intervención de cierre – siempre momentáneo y precario -, el sujeto define cuales son los significantes que cumplirán el papel de puntos nodales, organizadores del sentido del conjunto, y fija una identidad.

Desde esta perspectiva que llamaremos “latinoamericanista”, sostenemos que la identidad del sujeto de estos territorios se constituye en el trazado de esa frontera política, que es relación de antagonismo con la lógica imperialista. Es el resultado de una relación, y de la construcción de una exterioridad, no el despliegue de una esencialidad a – histórica.

Un punto central que la mirada desde esa perspectiva histórica nos permite plantear, es que esa identidad ha tenido gran capacidad de interpelación, entendiendo por tal el “acto mediante el cual se proponen modelo de identificación a los agentes sociales invitándolos a constituirse en sujetos de un discurso” (Buenfil Burgos, 1994)



Probablemente debido a ello, vale la pena resaltar, que el significante “América Latina”, ha sido fecundo para la creación de pensamiento, filosofía, historia, arte, literatura.

A diferencia de lo ocurrido con fenómenos como los de la Comunidad Europea o el Nafta, la idea latente de una gran nación americana exhibe una tradición teórica y activa que, desde los tiempos de la Independencia, ha sido sostenida por diversos expositores y corrientes cuya divulgación ha dado lugar a un vastísimo corpus literario y político junto a una exégesis no menos frondosa. (Biagini, 2000: 50).

## **6. La crítica decolonial**

No nos centraremos en este texto en ubicar ciertas distancias con el pensamiento de la colonialidad desde la perspectiva que venimos planteando, sino en retomar algunos aspectos que son aportes a las inquietudes de este trabajo.

La crítica decolonial pone el acento sobre al menos dos puntos relevantes para la problemática que estamos planteando.

Rechaza el nombre de América Latina, especialmente por el borramiento que la “latinidad” hace de los indios y afrodescendientes americanos. Reivindica por ejemplo los nombres de Anáhuac y Tawantinsuyu y sobre todo Abya-Yala.

La «latinidad», identidad reivindicada por los franceses y adoptada por las élites criollas, en última instancia, funcionó como un concepto que las ubicó por debajo de los angloamericanos y borró o degradó la identidad de los indios y los sudamericanos de origen africano.” (Mignolo, 2012: 20).

“América Latina” no escapa, desde esa perspectiva, al proyecto colonizador. Repone así la centralidad de la problemática de la situación colonial en la constitución histórica y en la geopolítica del continente, por sobre los posicionamientos que podríamos rápidamente llamar de “izquierda” o “derecha”.

Las identidades nacionales imperiales, a su vez, establecieron una vara con la que medir y (de)valuar las identidades nacionales de los «Estados independientes» desde el siglo XIX hasta hoy. Las identidades nacionales imperiales controladas por el Estado sirvieron para redefinir la diferencia colonial, siendo la «idea» de América Latina parte de ese nuevo diseño imperial. (Mignolo, 2012: 24).

Sostengo así que América «Latina» es el proyecto político de las élites criollas -de descendencia europea - que lograron la independencia de España y que, a cambio, contribuyeron a la reorganización de unos «imperios sin colonias», como lo fueron Inglaterra y Francia durante el siglo XIX. (Mignolo, 2012: 358).

A comienzos del siglo XXI es evidente que la imagen de América «Latina» sólo se mantiene por costumbre o por intereses de la política y la economía global. Las transformaciones radicales, transformaciones no sólo en la política, la economía y la sociedad sino también, y fundamentalmente, en la subjetividad frente a las maneras

de conocer y de ser experimentadas en los últimos cuarenta años, ponen en tela de juicio una identidad subcontinental forjada para responder a necesidades que no son las de hoy en día. (Mignolo, 2012: 359).

Como se mencionaba, estos planteos enfatizan la discusión respecto a la ausencia de lo afro, indígena y mestizo en el proyecto emancipatorio gestado por la Ilustración americana, heredada por la inteligencia americana. Vale la pena señalar la concordancia con los planteos históricos respecto a la insuficiencia de los procesos independentistas del siglo XIX para resolver la cuestión social, irresolución que también hemos heredado a lo largo de la historia continental.

Esta objeción está lejos de ser una novedad, por el contrario, forma parte de la matriz constitutiva de la identidad latinoamericana en el sentido en que la venimos planteando. Muchos intelectuales del siglo XIX y comienzos del XX; comprometidos con la unidad continental estarían probablemente de acuerdo con Mignolo. Bilbao habría dejado de utilizar la expresión debido al abundante uso que de ella hicieron los protagonistas de la invasión francesa a México. (García San Martín, 2013; Fabelo Corzo, 2014)

Por otra parte, surgieron una gran variedad de nombres que fueron acuñados durante las décadas de 1920 y 1930: «Indoamérica», «Afroamérica», «América indo-ibérica», «América indo-española» de «íbero-lusitano-franco- África-América.» (UNLA, 2016)

Señalemos que la relación significado – significante es siempre precaria y cambiante, pero también va conservando las marcas que el proceso histórico le va imprimiendo. Lo “latino” no se ha limitado a un significado literal y a histórico, es un producto social que se carga de sentido en el marco de las configuraciones de significado a las que se articula.

En ese sentido, recuperando la historicidad que cargan los significantes, retomamos la síntesis que al respecto plantea Zea:

El origen imperialista de la latinidad de esta América había sido olvidado o era simplemente ignorado. Lo latino de esta América fue ya, pura y simplemente, un arma de combate, de resistencia a la presencia del neoimperialismo. (Zea, 1977: 16)

## **7. En síntesis**

El sueño imperialista francés del siglo XIX se ocupó de extender la idea de “latinidad”, surgida en las lógicas de los antagonismos de la historia europea, al continente americano. Pero fue la intelectualidad nativa, asustada, preocupada y también sorprendida por las aspiraciones expansionistas de Norteamérica, la que dio nacimiento al concepto de “América Latina”. Nacía entonces, en esa operación de cierre de un discurso, no el nombre de una zona geográfica pre existente, sino un nuevo espacio geopolítico, una organización de sentidos articulados a partir de un punto nodal.

En ese sentido, la perspectiva propuesta por Giros respecto a tematizar el “lugar de enunciación”, permite poner en evidencia el proceso de constitución del sujeto del discurso que se fue gestando en forma simultánea con el concepto de América Latina. Claro que no como autor pre existente, origen del sentido, sino como identidad resultante. Precaria, móvil, histórica, como todas las identidades; pero también con gran capacidad de interpelación.

Frente al proyecto imperialista de la América sajona, durante la segunda mitad del siglo XIX, la intelectualidad americana construyó una frontera política, ubicó un antagonismo, y en el proceso de conformación de una nueva región, construyó también su propia – y novedosa - identidad.

Desde aquel momento inicial, que organizó una matriz fundacional, esa intelectualidad puso en cuestión de la pureza de la idea de lo “latino”, y propuso una diversidad de otros nombres para dar cuenta de la complejidad étnica y cultural del continente.

A pesar de ello, el significante “América Latina” ha prevalecido, sosteniendo como rasgo identitario un núcleo de sentido en la oposición a las lógicas imperialistas, sin una referencia literal a la idea de latinidad originaria, pero con gran capacidad de lograr interpelaciones exitosas. Sin embargo, vale la pena sostener como una potencialidad y no como una debilidad, la tensión que plantea la permanencia de la nominación heredada del colonizador.

Pone en evidencia la complejidad contradictoria de la conformación de esta zona geopolítica, y señala los puntos débiles de esa identidad, teniendo en cuenta que fue el resultado de un proceso de articulación discursiva de elementos heterogéneos, en torno a la construcción de una frontera de antagonismo frente al avasallamiento producido por lógicas imperiales, que cumplen por ello entonces el papel de “exterior constitutivo” en los términos de Derrida. (Laclau, 1993)

### **Referencias bibliográficas**

Ardao, A. (27 de noviembre de 1965). La idea de Latinoamérica. En: *Semanario Marcha*, XXVIII (1282), 15-18. Montevideo.

Ardao, A. (1980). *Génesis de la idea y el nombre de América Latina*. Caracas: Centro de Estudios Latinoamericanos "Rómulo Gallegos"-V Consejo Nacional de la Cultura.

Arpini, M. (2013). América Latina / Nuestra América. El quehacer filosófico entre nosotros. En: *Letras*, 84 (119), 150-152. <http://letras.unmsm.edu.pe/rl/index.php/le/article/view/37/37>. Consultado el 12/09/2015

Biagini, H. E. (2000). *a Reforma Universitaria*. Buenos Aires Leviatan.

Bilbao, F. (1856). Iniciativa de la América. Idea de un Congreso Federal de las Repúblicas. En: *Obras Completas*. Buenos Aires.

- Buenfil Burgos, R. N. (1994). *Cardenismo, argumentación y antagonismo en educación*. México: DIE-CINVESTAV-IPN/CONACYT.
- Caicedo, T. (15 de febrero de 1857). Las dos Américas. En: *El Correo de Ultramar*.
- Fabelo Corzo, J. R. (julio-setiembre de 2014). América Latina: ¿al servicio de la colonización o de la descolonización?. En: *Revista Casa de las Américas* (276), 32-48.
- Funes, P. (s/f). *América Latina. Los nombres del Nuevo Mundo*. Buenos Aires: Ministro de Educación, Ciencia y Tecnología.
- García San Martín, Á. (junio de 2013). Francisco Bilbao, entre el proyecto latinoamericano y el gran molusco. En: *Latinoamérica* (56). <http://org.mx/pdf/latinoam/n56/n56a7.pdf>. Consultado el 15-06-2016
- Laclau, E. (1993). *Nuevas reflexiones sobre la revolución en nuestro tiempo*. Argentina: Nueva Visión.
- Laclau, E. (1996). Sujeto de la política, política del sujeto. En Laclau (1996). *Emancipación y diferencia*. (pp.87-120). Argentina: Ariel.
- Laclau, E., & Mouffe, C. (2000). Posición de sujeto y antagonismo: La plenitud imposible. En: B. Ardití. *El reverso de la diferencia. Identidad y política*. (pp. 153-167). Caracas, Venezuela: Ed. Nueva Sociedad.
- Laclau, E., & Zac, L. (s.f.). Cuidado con el vacío: el sujeto de la política. En: Buenfil Burgos. *Configuraciones discursivas en el campo educativo*. V. 4. (pp.258). . México: Cuadernos de Construcción Conceptual en educación. Sapde PyV
- Maingueneau, D. (2003). ¿"Situación de enunciación" o "situación de comunicación"? En: *Revista Discurso*. Año 2 (5).
- Mignolo, W. (2012). *La Idea de América Latina: La Herida Colonial y la Opcion Decolonial*. Barcelona Gedisa.
- O'Gorman. (1958). *La invención de América*. México FCE. [2006].
- Phelan, J. L. (1979). El origen de la idea de América. En: *Cuadernos de Cultura Latinoamericana*, (31), 23.
- Piñeiro Iñiguez, C. (2006). *Pensadores latinoamericanos del siglo XX. Ideas, Utopía y destino*. Buenos Aires: Instituto Di Tella. Siglo XXI.
- Quijada, M. (1998). Sobre el origen y difusión del nombre "América Latina" (o una variación heterodoxa en torno al tema de la construcción social de la verdad). En: *Revista de Indias*, LVIII (214).
- Rodríguez, L. (23-25 de febrero de 2015). Teoría, alternativas e historia de la educación. En: *V Encuentro Internacional de Giros teóricos: Los puntos ciegos de la teoría*. 23-25 de febrero 2015.
- Rodríguez, L. (3,4 y 5 de agosto de 2016). Historia de la educación en América Latina. Reflexiones en torno a la construcción del objeto. En: *XIX Jornadas Argentina de Historia de la Educación: "Emanipación, libertades y desafíos. La construcción/deconstrucción del campo educativo en 200 años de historia."* 3,4 y 5 de agosto de 2016.
- Rodríguez, L. M. (2014). Historia de la educación latinoamericana. Aportes para el debate. En M. Southwell, & N. Arata, *Ideas en la educación latinoamericana. Un balance historiográfico*. (pp.65-76). Buenos Aires: Gonnet, UNIPE

- Rojas Mix, M. (1986). Bilbao y el hallazgo de América latina: Unión continental, socialista y libertaria. En: *C.M.H.L.B. CARAVELLE. Cahiers du monde hispanique et luso-brésilien*, (46), (pp.35-47).
- Rojas Mix, M. (s.f.). *Los cien nombres de América. Eso que descubrió Colón*. San José Costa Rica: Universidad de Costa Rica.
- Tisserand, L. M. (fevrier de 1861). Situation de la latinité. En: *Revue des races latines: française, espagnole, italienne, portugaise, belge, autrichienne, brésilienne et hispano-américaine : religion, histoire, littérature, sciences, arts, industrie, finances, commerce*, 24 (livraison 56), (pp.497-505). Disponible en : <http://gallica.bnf.fr/ark:/12148/cb32858763t/date>. Consultado el 4-05-2016
- Torres Caicedo. (15 de junio de 1856). *El Correo de Ultramar*. UNLA, Estudios de integración Latinoamericana.
- Ugarte; M. (2016). Los nombres de América Latina. En: *Atlas Histórico de América Latina y el Caribe*. Argentina: Lanús.
- Zea, L. (1977). *Latinoamérica Tercer Mundo*. México: Extemporáneo.
- Žižek, S. (2000). Más allá del análisis del discurso. En: Arditi, *El reverso de la diferencia. Identidad y política* (pp.169-179). Caracas: Ed. Nueva Sociedad.